

Excelentísimo Sr. Presidente la Real Academia, Excelentísimos e Ilustrísimos Sres Académicos, queridos amigos, señoras y señores.

En primer lugar, en nombre de mi familia, quiero agradecer el detalle que ha tenido esta institución, de recordar en este acto la trayectoria profesional y como jurista de nuestro padre Eduardo Gota Losada, institución a la que por cierto tenía un gran cariño y sentía especialmente como suya.

Sirven estas líneas para avivar el recuerdo imborrable de un hombre abnegado en su trabajo, profundamente enamorado de su profesión y de la carrera judicial que ejerció con brillantez y entregado, como otros muchos, en procurar mejorar la institución de la Justicia.

Durante muchos años hemos visto a nuestro padre trabajar incansablemente redactando sentencias. Le recordamos llegando a casa cargado de expedientes y en muchas ocasiones, comentarle a nuestra madre durante la comida, que para esa tarde tenía un par de asuntos complicados y difíciles que resolver.

Posteriormente se encerraba en su despacho y pasado un cierto tiempo, salía para anunciarnos con cara de satisfacción, que ya tenía la solución al litigio.

Era entonces cuando tras un breve receso se sentaba frente a su vieja máquina de escribir Olivetti, la misma que hoy ocupa la mesa de su despacho vacío pero impregnado de su presencia, y comenzaba a presionar sus teclas con firmeza y a toda velocidad, imitando en el sonido a una ametralladora de la II Gran Guerra.

Fue un hombre culto, que cultivó la mente y el espíritu hasta el final de sus días, pues mantuvo una lucidez impropia de alguien que vio cómo la enfermedad, cercenaba poco a poco su cuerpo.

Estamos convencidos de que fue esa actividad del intelecto que tanto le gustaba practicar, siempre estudiando, o leyendo libros, o escuchando ópera, -su gran afición personal-, la que le forjaría ese carácter cargado de fuertes convicciones morales y éticas que a la postre, le sirvieron para afrontar su enfermedad con una gran entereza, dándonos a todos una lección de vida.

Fue un hombre prudente, sereno, amigo de sus amigos y muy familiar.

Prueba de ello es que sacrificó su carrera profesional cuando varias veces renunció a irse al Tribunal Supremo en Madrid, a sabiendas de que aquella decisión afectaría directamente a la vida de su mujer e hijos.

Pero esa prudencia y esa serenidad le traería como compensación años más tarde, la posibilidad de convertirse en el primer presidente del Tribunal Superior de Justicia de Asturias, cargo que desempeñó con gran orgullo y honor.

En el ámbito más personal y privado nuestro padre era un hombre que sólo desconectaba del mundo del Derecho una vez al año, cuando durante las vacaciones de verano nos trasladábamos al pueblo riojano de Ezcaray.

Pueblo que le vio crecer, estudiar y preparar oposiciones, y huir de las bombas que durante su niñez caían sobre Zaragoza.

En La Rioja nuestro padre era un “alma libre”, un hombre entregado a su gastronomía, sus lugares, y sus gentes.

Era habitual verle madrugar para salir a pasear por los caminos que llevaban a las aldeas vecinas, llegar a casa con una barra de pan recién horneado para que pudiéramos desayunar, y exclamar en voz alta que *“hoy nos espera un día de sol magnífico”*.

Tras leer un rato la prensa del día en el salón, volvía a coger su inseparable “cachaba”. Entonces acudía a la plaza del pueblo, allí departía en amigable charla con veraneantes y lugareños a los que invitaba a tomarse un clarete con él a la hora del aperitivo, momentos antes de que la familia al completo se reuniera a comer en torno a una mesa en el Hotel Echaurren.

También era habitual verle arrancarse cantando alguna jota aragonesa, o pieza operística, si las circunstancias lo aconsejaban. Decía que tenía voz de barítono, aunque en el fondo le hubiera gustado tenerla un poco más de tenor para así poder emular a cualquiera de los 3 grandes, que eran sus ídolos.

Finalmente mis hermanas y yo queremos aprovechar la oportunidad que esta institución nos brinda, para agradecer públicamente a nuestra madre su entrega y dedicación en los cuidados y atenciones de nuestro padre enfermo, así como también, por su fortaleza y alegría vital.

Somos una familia unida y estamos profundamente agradecidos a todas las muestras de cariño y afecto recibidas, así que una vez más, os damos las gracias de todo corazón.

Muchas gracias.